

**Juan Guas, el obispo Arias  
Dávila y el castillo de Turégano  
(Segovia) como nuevo templo de  
Salomón**

**José Miguel Muñoz Jiménez**

Universidad Europea de Madrid  
Director Sección Investigación AEAC  
josemiguelmunoz@telefonica.net

**ABSTRACT**

San Miguel of Turégano castle, from the end of fifteenth century, is a singular fortress by keep insides a great gothic church, building toward the 1200. This paper analyzes the possible restoration of the Salomon's Temple that this castle symbolizes, erected by the architect Juan Guas and demanded by the bishop Juan Arias Dávila.

*“En la ciudad hay un obispo poderoso, acaso más que el mismo monarca”  
(Teztel, Viaje del Barón de Rosmithal por España, h. 1465 )*

**INTRODUCCIÓN: UN PLAN ORIGINAL CARGADO DE SIMBOLISMO MILENARISTA**

Debemos reconocer que nunca se labraron fortalezas más asombrosas que aquellas que como Belmonte, Coca, Guadamur o Garcimuñoz, entre otras del último tercio del siglo XV, se corresponden



exactamente con el tipo más característico de castillo señorial bajomedieval. Aquél en que los aspectos representativos de la arquitectura como símbolo del poder -y como prototipo de ensoñaciones caballerescas ya casi innecesarias desde el punto de vista militar-, componen en su decorativismo el estrambote de una sociedad, la medieval, que llegaba a su fin.

Pero tales construcciones de aparente mero aparato y tantas veces excesivas en sus detalles ornamentales, como de cartón-piedra, en muchos casos demuestran cuando se analizan sus valores de castrametación que estaban *en la vanguardia* de lo que la nueva artillería exigía a las defensas. Todo ello en especial gracias a la obra del arquitecto bretón Juan Guas, siempre al servicio de grandes señores como el Marqués de Villena, el Duque de Alburquerque o el del Infantado<sup>1</sup>.

Entre aquellos señores tampoco podemos olvidarnos de la figura de algunos obispos, tanto del siglo XIV como Gil de Albornoz –con su impresionante labor fortificadora en los Estados Pontificios- y Pedro Tenorio, como del siglo XV como Pedro González de Mendoza o Jiménez de Cisneros, que, en cometidos políticos que sobrepasaban la defensa de su diócesis, labran y renuevan fortificaciones también pioneras y eficaces. A estos prelados se les puede unir el obispo de Segovia, entre 1461 y 1497, Juan Arias Dávila.

Entre su importante labor de mecenazgo arquitectónico sobresale el Castillo de San Miguel de Turégano, una de las fortalezas más singulares de España por albergar en su interior –detrás de una potente “piel” defensiva- un templo protogótico de los inicios del siglo XIII. Esta fortificación ha sido objeto de numerosos estudios<sup>2</sup>, pero nadie hasta el momento ha llamado la atención acerca de la posibilidad de que se trate de un **intento de reconstruir el Templo de Jerusalén**, por su doble aspecto de fortaleza exterior, y de santuario interior. En esta comunicación trato de explicar esta hipótesis, escudriñando las razones que pudieron llevar a su promotor, el humanista y converso Arias Dávila, a semejante empresa.

Las dificultades para demostrar tal interpretación salomónica del hecho objetivo de que envolviese un airoso templo, de estilística gótica al parecer inspirado en la catedral de la lejana Tortosa siríaca labrada por los Templarios, dentro de un castillo construido en un reducido lapso de tiempo y conforme a un completo **plan original** atribuible a Juan Guas, son muchas: sobre todo la falta de algún texto que explicita tal intencionalidad, así como de otros datos exactos referentes a la erección del castillo, la autoría del diseño, etc. Todo ello hace que nos movamos en el terreno de la más absoluta elucubración.

Como tal ha de tomarse este ensayo, dedicado a revisar una intervención castellológica de la atractiva figura del obispo Arias Dávila, protagonista de algunos de los sucesos políticos más importantes de aquellos tiempos en la Corona de Castilla, y responsable de interesantes actuaciones religiosas en el seno de su diócesis. Así, y es adelanto de la conclusión principal de mi trabajo, planteo la probable

<sup>1</sup> Vid. MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: “El arquitecto Juan Guas, la primera fortificación española de transición, y los modelos italianos”, en *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica. Guadalajara, 2005*. pp. 609-632.

<sup>2</sup> CENTENO ROLDÁN, P.: *Turégano y su castillo en la iglesia de San Miguel*, Segovia, 1974. RUIZ HERNANDO, J. A.: “Las fortalezas de Turégano y Lagunillas”, *Estudios Segovianos*, XXVII, 1975. COLORADO Y LACA, E.: “El castillo de Turégano”, *Estudios Segovianos*, VIII, 1956. CONTRERAS JIMÉNEZ, M. E. : “Las fortalezas del Obispo de Segovia: Turégano y Lagunillas”, *Castillos de España*, 95, 1988, pp. 59-66.



intención por parte de este personaje de conferir **una simbología salomónica y milenarista** a tan rara empresa, como fue el ensamblar de forma indisoluble una iglesia medieval en una envoltura castrense, que ya recoge las primeras novedades de la fortificación pirobalística moderna.

### EL PROMOTOR DEL CASTILLO DE SAN MIGUEL DE TURÉGANO, ARIAS DÁVILA

Ya existe suficiente bibliografía dedicada a Juan Arias Dávila, como prelado, político, humanista y mecenas, sobre el que incluso se celebró en 1998 un congreso en Segovia<sup>3</sup>. De todo lo publicado, me interesa destacar para mi propósito varios aspectos, que por razones de espacio solamente señalaré: de entrada el origen judío de su familia y la sorprendente figura de su padre Pedro Arias, que fue el primer converso del linaje. Después que nuestro obispo, fiel a sus progenitores, dedicó prácticamente los últimos años de su vida a intentar resolver en Roma, ciudad donde murió, el proceso inquisitorial que contra sus padres se promovió. Que el carácter converso de los Arias Dávila debió marcar enormemente la personalidad de don Juan, personaje que consciente de sus muchas capacidades, tuvo que luchar de forma desesperada contra un entorno hostil en lo social, lo político y lo religioso, como sucedió con tantos otros prelados de origen converso precisamente de esa misma época, como el curiosísimo paralelo que se dio en el obispo de Calahorra Pedro de Aranda, por los mismos años, o el caso un poco más tardío del humanista Luis de Lucena, que en Guadalajara también quiso labrar en su capilla funeraria una interpretación del Templo de Salomón<sup>4</sup>.

También que tal persecución a su familia por parte de la Inquisición debió resultarle de lo más humillante en cuanto él mismo era el responsable del Tribunal en Segovia, y le tocó intervenir en el penoso suceso del Santo Niño de Sepúlveda, que se resolvió enviando a 16 judíos a la hoguera. El tema judío sefardí le volvió a afectar a raíz del decreto de expulsión de 1492, que tuvo que aceptar e incluso promover en su episcopado<sup>5</sup>.

Es famosa su intervención enérgica y decisiva en 1474 poniendo Segovia a favor de la infanta Isabel, así como su papel en la proclamación y consagración religiosa de la reina católica en el templo de San Miguel de la misma ciudad. Años atrás, Juan Arias y su hermano apoyaron las pretensiones al trono del infante don Alfonso, en contra del monarca Enrique IV<sup>6</sup>. Esto trajo consigo una fuerte enemistad con este rey, lo que tendrá mucho que ver con su interés por fortificar Turégano.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ DÍEZ, C. (director): *Segovia en el siglo XV. Arias Dávila, Obispo y Mecenas*, Madrid, 1997, con numerosos trabajos que luego se citarán en algún caso. Antes, RÁBADE OBRADO, M. P.: "La religiosidad de una familia conversa a finales de la Edad Media: Juan Arias Dávila", *Ciencias Humanas y Sociedad*, Madrid, 1993. EDWARDS, J.: "Bishop Juan Arias Dávila of Segovia: judaizar or reformer?", *Religion and Society in Spain, 1492*, Andershot, 1996, pp. 71-86. También GALINDO GARCÍA, A. (editor): "Arias Dávila: Obispo y mecenas. Segovia en el siglo XV", *Bibliotheca Salmanticensis*, 197, Salamanca, 1998, etc. Una visión general de las obras arquitectónicas de Arias Dávila en RUIZ HERNANDO, J. A.: *Historia del Urbanismo en la ciudad de Segovia del siglo XII al XIX*, Madrid, 1982.

<sup>4</sup> Lo he estudiado en MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: "Originalidad de la Capilla de Luis de Lucena (Guadalajara): la interpretación manierista del Orden Salomónico", *Actas del XII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 2010. pp. 617-634.

<sup>5</sup> CARRETE, E.: *Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila segovianos: un enfrentamiento social entre judíos y conversos*, Salamanca, 1986. GITLITZ, D. M.: *Los Arias Dávila de Segovia: entre la sinagoga y la iglesia*, San Francisco, 1996.

<sup>6</sup> ECHAGÜE BURGOS, J. J.: *La Corona y Segovia en tiempos de Enrique IV (1440-1474)*, Segovia, 1993.



En los aspectos de gobierno religioso de la sede segoviana, hay que recordar su participación en el descubrimiento en la catedral de las perdidas reliquias de San Frutos y sus hermanos, y toda la propaganda que supo obtener de este suceso. Así mismo, que fue el promotor de la creación del Estudio General de Segovia, con patrocinio real, lo que se fundamenta en su espíritu humanista, así como su afán por acometer las necesarias reformas en la organización de la diócesis, que se materializaron en el Sínodo de Aguilafuente, cuyas actas se convirtieron en el primer libro impreso en España con el sistema mecánico inventado por Gutemberg.

Como puede verse, Juan Arias promovió numerosos sucesos de gran importancia para Segovia y la corona castellana. Pero me interesa sobre manera todo lo concerniente a su formación humanística, de la que conocemos *la rica biblioteca* que donó en su testamento a la Catedral de Segovia, y en la que había algunos libros muy relacionados con el milenarismo religioso de aquellos momentos, y el sentir cultural de la época<sup>7</sup>. Del legado de Arias Dávila conserva la librería catedralicia más de una quincena de incunables, siendo probable que donara *el Frontinus*<sup>8</sup>, *el Savonarola*<sup>9</sup>, y especialmente las *Apostillas* de Nicolás de Lyra<sup>10</sup>, obra muy importante como probable fuente de inspiración para la reconstrucción salomónica que, intuyo, quiso hacer en el castillo de Turégano. Más adelante se insistirá en este punto.

#### **EL ARQUITECTO JUAN GUAS, POSIBLE AUTOR DEL PROYECTO DEL CASTILLO. ETAPAS CONSTRUCTIVAS**

Hoy se debe considerar que el autor del proyecto original- que entendemos totalizador-, del castillo de San Miguel de Turégano, fue Juan Guas, a quien se considera también autor de otros muchos y magníficos castillos castellanos, como Belmonte, Manzanares el Real y Mombeltrán ( los tres reconocidos por Cooper ), más los de Orgaz, Guadamur, Oropesa y Barcience ( que el mismo Cooper incluye en una “escuela toledana” ), y posiblemente además Maqueda, Novés y Palazuelos. En definitiva, se trata de los más avanzados castillos del último tercio del siglo XV.

Guas sería el gran artífice que Arias Dávila, poderoso obispo de Segovia, busca para hacer realidad su sueño: fortificar el templo antiguo de San Miguel, y obtener una defensa resistente frente a sus enemigos políticos, personajes de gran altura, labrando al mismo tiempo una obra arquitectónica llena de valores simbólico-religiosos.

El citado Cooper señala también que en las etapas segunda y tercera de Turégano debió actuar el maestro Juan Gil de Hontañón<sup>11</sup>, entre 1498-1501, y después de 1512, cuya mano también se aprecia,

<sup>7</sup> LE FLEM, J. P.: “La première version castillane du testament de don Juan Arias Dávila évêque de Segovia”, *Estudios Segovianos*, XXII, 1970, pp. 17-46. VALVERDE DEL BARRIO, C.: *Catálogo de incunables y libros raros de la S.I. Catedral de Segovia*, Segovia, 1930. Además de los libros luego citados, conviene destacar en esta librería catedralicia la presencia de SANCTA MARIA, Paulus de: *Dyalogus qui vocatur scrutinium Scripturarum*, Roma, 1470, obra del obispo burgalés y también converso Solomo Ha Leví, y un ejemplar del VITRUVIUS POLLIA, M.: *Architectura*, Roma, 1486, que de forma muy temprana lleva el ex libris del obispo segoviano Juan Ruiz de Medina (activo entre 1502 y 1507)

<sup>8</sup> FRONTINUS, S. I.: *De aquaeductibus urbis Romae*, edición 1480-1490.

<sup>9</sup> SAVONAROLA, H.: *Triumphus Crucis de Veritati*, Florencia, 1497.

<sup>10</sup> LYRA, N. de: *Glossae seu Postillae correctionis Matthiae Doping*, Venecia, 1481. Sobre este libro vid. ROSENOV, H.: “The Architecture of Nicolaus de Lyra’s Temple”, *Journal of Jewish Studies*, 23, 1974, pp. 294-304, y del mismo autor *Vision of the Temple Image of the Temple of Jerusalem in Judaism and Christianity*, Londres, 1979.

<sup>11</sup> Vid. ALONSO RUIZ, B.: “Juan Gil de Hontañón en Segovia: sus comienzos profesionales”, B.S.E.A.A., 2000, pp. 153-162, que no se hace eco de esta intervención.



entre 1498-1501, y después de 1512, cuya mano también se aprecia en fortalezas tan destacadas como Belmonte de Campos, Villanueva de Cañedo y la torre de Juan II del Alcázar de Segovia. En Turégano Juan Gil estaría al servicio de los obispos Arias del Villar y Diego de Rivera. Esto es totalmente aceptable, como veremos ahora con Centeno, en su libro ya citado, y Mora Figueroa<sup>12</sup>.

En efecto, entre la abundante bibliografía sobre el castillo de Turégano, el autor que mejor ha estudiado las etapas constructivas del mismo ha sido Plácido Centeno. Señala este autor el nacimiento de la iglesia protogótica en medio del castro, de muy antiguo origen<sup>13</sup>. El templo de san Miguel se transforma en una casa fuerte ya propiedad de los obispos segovianos desde 1123, confirmada en 1136<sup>14</sup>, que lo utilizan como mansión, archivo y granero del obispado, cubriendo el templo con habitaciones y bolsas-paneras a los lados, pero sin dejar de usarlo como iglesia<sup>15</sup>.

Ya en la segunda mitad del siglo XV Arias Dávila hace una tajante modificación: levanta torres y murallas convirtiéndola en una auténtica fortaleza, siendo al tiempo castillo y templo. Los obispos inmediatamente posteriores se cuidan mucho de la terminación de la obra empezada, si bien no se utilizó apenas como mansión, sino sólo como archivo-granero.

Centeno, a partir del estudio de los aparejos<sup>16</sup> ha definido tres fases: Primero Arias Dávila fortifica y eleva los muros del recinto, levanta el homenaje con dos torres gemelas y adarves adosados; construye las murallas interiores con sus cubos y cuerpos de defensa; cava los fosos y aprovecha las murallas del castro. Todo esto lo haría la dirección de Juan Guas.

Después Arias del Villar encarga a Juan Gil de Hontañón la terminación de las obras anteriores, reforzando los arcos formeros del centro por la cara que mira a la nave central, levanta las paredes y construye la bóveda actual, eliminando quizás un artesonado, con 1,70 m más que la anterior altura, y todo con sobriedad y vigor. Se alegra la entrada modificando la fachada, cortando las aristas de las torres gemelas a la altura de la imposta, dándoles forma ochavada en su parte baja, conservando la cilíndrica en la superior. Sirve de centro el pasadizo que hace de galería, coronada con arco carpanel, que lleva en su clave el escudo de este obispo, cruzando su bóveda con arcos torales, que se apoyan en capiteles góticos con leones portadores de sendos escudos minúsculos con la flor de lis. Finalmente se labra el gran rosetón con hojas y leones.

<sup>12</sup> MORA FIGUEROA, L. *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Madrid, 2006.

<sup>13</sup> En la comarca de los Adevacos ( formada por Caballar, Guijar, Muñoveros y Turégano ), es posible que Fernán González hiciera una torre en el centro del castro condal de Turrem vegam, turris vega o torre de la vega, torrevega, luego torodano, turégano. Se sabe que en las proximidades del castro estaba el barrio de San Pedro del Burgo, que llegó a ser parroquia, y tenía la ermita de Santa María del Burgo.

<sup>14</sup> Cuando el obispo Pedro de Agén dona Turégano y Caballar al obispado, ya se estaba constuyendo el templo, amplio y lujoso de tres naves, con torre o cimborrio central, que se transforma en alzado en estilo protogótico.

<sup>15</sup> San Miguel siguió siendo parroquia con pila bautismal y cementerio propio, con enterramientos en el patio de armas o liza, y en nichos funerarios en lo que antes en las murallas eran garitas y puestos de vigilancia, cesando los enterramientos en 1890, si bien en 1868 se ha unificado con Santiago como única parroquia de la villa.

<sup>16</sup> Toda la fachada del sur y la mitad del oeste hasta la torre central lleva un aparejo irregular. Las dos mitades del ángulo NO, las dos torres, las dos gemelas de la puerta con paramento de sillería mediana, uniforme y bien terminada. Tampoco son iguales las torres del oeste, pues la del ángulo SO no tiene perlas en el friso de la corona de almenas, ni escudo en su centro ni puesto de vigilancia al nivel del suelo como las otras dos, y su aparejo es de piedra menos pulimentada y de otro color al resto del castillo.



Por último siguen dos obispos (Juan Ruiz de Medina y Fadrique de Portugal), sin actividad alguna, hasta que once años después, Diego de Rivera ordena la elevación de la nave de la iglesia lo que condujo a anular algunas habitaciones del castillo y modificar otras.

Por su parte Mora Figueroa, en su magnífico *Glosario*, ha sistematizado correctamente esta evolución en tres etapas:

*Juan Arias Dávila* ( 1461-1497 ): con este obispo se transformó la vieja iglesia protogótica en una eficiente fortaleza episcopal, particularmente entre 1463 y 1474, cuando se envuelve el templo con grueso forro amurallado y flanqueado de borjes-contrafuerte, e incluso con una manga perimetral aspillera en los costados septentrional y occidental, mientras que la cabecera triabsidal se engrosó considerablemente, erigiéndose en reducto relativamente autónomo. Todo este conjunto se rodeó con una camisa dotada de cubos en los ángulos, de mampostería enripiada y con troneras de cruz y orbe, y con sendos relieves de San Miguel en los cubos mencionados.

*Juan Arias del Villar* ( 1498-1501 ): la estereotomía es bastante más cuidada en la etapa de Arias del Villar, en la que además de los lienzos y borjes de los lados envolventes de la zona de los pies de la iglesia, cabe añadir la crestería amatacanada del reducto Arias Dávila, con faldón protector semicircular volado entre las ménsulas, al igual que en la portada meridional.

*Diego de Rivera* ( 1512-1543 ): en esta fase final se labra la torre del frente norte que aloja la escalera de caracol que accede a los adarves de la iglesia, hasta entonces sólo abordables desde el reducto a través del estrecho vano de campanas románico, siendo la última obra castral de esta interesante iglesia-castillo.

Pero lo que más interesa a nuestro fin –señalar los valores simbólicos de la obra castral de Turégano-, es que entendemos debió haber **un único proyecto original y totalizador** debido a Juan Guas, hecho después de 1465 y a petición del obispo Arias Dávila, y que sería terminado en dos fases más por el arquitecto Juan Gil de Hontañón en los episcopados de Arias del Villar y de Diego de Rivera. Se hizo sin que se alterase en lo esencial dicho proyecto primigenio, más allá del cambio de aparejo de los muros y, en lo emblemático, de la sustitución o colocación de los escudos de los nuevos obispo en vez de los del citado Arias Dávila. Con otras palabras, que se mantuvo el plan primero con la idea simbólica de reconstrucción en Turégano del Templo de Jerusalén.

Esta idea debió plantearse a Arias Dávila a lo largo de los años de obras, bien desde el principio o a partir de cierto momento, añadiendo aspectos simbólico-literarios a una empresa hasta el momento puramente “práctica”. Todo debió salir de su mente, pues dudo mucho que su sucesor Arias del Villar, en tan sólo tres años, pudiera madurar un programa iconográfico semejante. La intervención más tardía de Rivera es todavía más irrelevante.



## LA FINALIDAD CONSTRUCTIVA DEL CASTILLO DE TURÉGANO: MILENARISMO Y APOCALIPSIS

El tema de la finalidad de la erección del castillo ha movido a la reflexión a varios autores: el citado Centeno en 1974 comparte con Colorado Laca ( *op. cit.* ) que se labró con finalidad defensiva frente a un rey personalmente inofensivo pero peligrosísimo por su volubilidad y falta de carácter, en manos de los favoritos, enemigos del obispo Arias Dávila. No obstante señala que no se sacrificó la iglesia ni se despojó su culto, sino que el citado obispo fomentó su uso espiritual, que enriqueció con magnífico esplendor, y hasta para la conservación material del mismo edificio, precisamente por convertir una iglesia en castillo, ésta salió ganando.

M<sup>a</sup> Eugenia Contreras ( *art. cit.* ) ha señalado el uso del castillo como archivo diocesano, en el que en 1543 un 45,53% de los documentos estaban relacionados con la familia Arias Dávila, así como que sirvió en los siglos XV y XVI como prisión eclesiástica. También ha insistido en los muchos enemigos políticos que tuvo Arias Dávila, y en los críticos años 1468-1471 a favor del infante don Alfonso, 1463-1485, en contra del poderoso deán Juan López, y 1474, a favor de la infanta Isabel.

Borreguero Virseda<sup>17</sup> insiste en el afán por una lado defensivo de Turégano y por otro de hacer en él una residencia y cámara para los obispos de Segovia, al tiempo que serviría para defender las rentas de la diócesis. Por último, el citado Colorado, insiste en la razón política de la erección del castillo: en su testamento el obispo dice que sin él cualquier usurpador podía haber ocupado el castro existente, y haberse apoderado de los frutos y réditos de la iglesia, que en este lugar eran mayores que en ningún otro de la diócesis. Dice que Turégano nació castillo en la traza ( seco, duro y breve ) y en la intención, y que su torre maestra de trabada mampostería fue erigida para mantener una resistencia obstinada y alimentar “la llama de un rencor inextinguible”. Que no era un palacio residencial salvo en caso de guerra, pues el obispo contaba con un palacio en la plaza de la villa. Señala que fue la innecesaria previsión ante un rey pacífico, el inútil sacrificio de una iglesia, y defiende el manso carácter de Enrique IV, adorado por el pueblo, traicionado por la nobleza y vilipendiado por los cronistas a sueldo.

Por mi parte debo explicar la interpretación de la empresa simbólica de Arias Dávila: de él se ha señalado su papel de prelado de corte intelectual, al menos de aficiones literarias, como alumno universitario que fue y amante de los libros. También se ha señalado su importante labor de mecenazgo artístico en la catedral de Segovia. Más interesante aún es su gran afán reformista en la diócesis, siempre a favor del franciscanismo observante, congregación en la que, como en Arias Dávila, se aprecia una marcada expresión de carácter milenarista, incluso apocalíptica, acerca de la creencia en el fin del mundo y la llegada del Anticristo, que no sólo los franciscanos sino muchos intelectuales del primer Humanismo situaban en torno al año de 1500.

<sup>17</sup> BORREGUERO VIRSEDA, V.: “Juan Arias Dávila y Turégano”, en GALINDO GARCÍA, a. ( editor ): “Arias Dávila: Obispo y Mecenazgos. Segovia en el siglo XV”, *op. cit.*, 1998, pp. 115-128.





Cabe plantear también que Arias Dávila, en medio de tantas luchas políticas, eclesiales y familiares en contra de la Inquisición –que procesa a sus padres pero que sin duda tenía puestos los ojos en su persona-, debió alimentar sentimientos fatalistas semejantes, y en consecuencia pudo construir en Turégano su nuevo templo salomónico, como una ciudad celestial en la que sus enemigos no podrían nunca prevalecer.

Como bien señaló Cassi Ramelli<sup>18</sup>, no debe maravillar que en la causística castellológica, tan ligada a la suerte de la vida y de la muerte, existiese toda una inevitable carga de influencias latentes y de intenciones esotéricas, que unas veces obedecía a ingenuos vaticinios astrológicos, y otras a místicas superiores, que perseguían a su vez perfecciones formales basadas en extrañas geometrías y armónicas proporciones. Juan Guas, como había desarrollado para Juan Pacheco en el hermético y simbólico castillo de Belmonte, era el más adecuado arquitecto para entender el propósito del obispo segoviano.

Todo ello en contra y como reacción a las pretensiones políticas del rey Enrique IV, su principal enemigo en momentos decisivos, y que como se ha señalado<sup>19</sup> intentó de modo utópico convertir a la ciudad de Segovia, si no en una capital política de tipo renacentista, sí en ciudad-emblema símbolo de prestigio e instrumento de autopropaganda personal. En ese espacio enriqueño, donde se busca al modo trastamarista la implantación de la monarquía auctoritaria<sup>20</sup>, el obispo Arias Dávila ya no tenía sitio, y lo tuvo que buscar en Turégano, a la que quiere convertir en alternativa a Segovia, en capital religiosa.

### LOS POSIBLES MODELOS GRÁFICOS Y LITERARIOS

Sabemos que en el Antiguo Régimen destaca la continua referencia en todos los centros devocionales, medievales y modernos, al Templo de Salomón y a la reconstrucción de Jerusalén y de Tierra Santa en general. La tradición judeo-cristiana supuso la insistencia absoluta de que allí estaba el Primer Santuario y el País Elegido.

En el mundo medieval son abundantes las alusiones a la cuestión del Templo de Salomón y sus posibles reconstrucciones, a partir de los estudios bíblicos: así la influencia de la arquitectura bizantina con sus grandes templos de planta central ( San Vital de Ravena, Santa Sofía y Santos Sergio y Baco en Constantinopla, etc ), que influyen en los modelos prerrománicos occidentales (Capilla Palatina de Aquisgrán ), así como en muchos edificios de planta central relacionados con la orden del Temple y del Santo Sepulcro, después de las Cruzadas, siendo al respecto un magnífico ejemplo el conjunto arquitectónico de San Stefano de Bolonia. En la misma ciudad de Segovia, sin ir más lejos, tenemos la magnífica iglesia de la Vera Cruz.

Llegados a los inicios del siglo XV, encontramos una pintura de Jean Fouquet en la que se representa el Templo en construcción, exacto a una gran catedral gótica tardía. Más en general, siempre se tendía en aquellos años a la reproducción del Templo con plan centralizado, como ocurre con el *Liber*

<sup>18</sup> CASSI RAMELLI, comentario al estudio de TAVOLARO, A.: “Astronomia e Architettura di Castel del Monte”, *Castellum*, 18, 1973, pp. 97-106, p. 97.

<sup>19</sup> MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, P.: “Enrique IV, mecenazgo y utopía en el siglo XV castellano”, en *El Arte Español en épocas de transición. IX Congreso Nacional C.E.H.A.*, León, 1992, pp. 315-320.

<sup>20</sup> Vid. CARRASCO MANCHADO, I.: “Desplazamientos e intentos de estabilización: la corte de los Trastámara”, en *e-Spania. Revue interdisciplinaire d’études hispaniques médiévales et modernes*, edición digital, 8/ décembre/2009.





*Chronicarum* de Hartmann Schedel, publicado en Nuremberg en 1493, y como se aprecia en las visiones del edificio que sirven de fondo a las grandes pinturas de Perugino ( Desposorios de la Virgen, Entrega de las Llaves a San Pedro ) y Rafael ( Desposorios de la Virgen ), y como se plasmó en la realidad en el Templo de San Pietro in Montorio de Bramante, y en los proyectos para el Vaticano que siguen el mismo esquema de planta central. Es una imagen semejante a la que ofrecen los *Retratos e Tablas de las historias del testamento Viejo*, de F. Frelon, publicadas en Lyon en 1543, con dibujos de Hans Holbein.

La otra imagen del templo, de plan rectangular como en Turégano, se inicia en larga serie con los estudios críticos del franciscano normando Nicolás de Lyra ( c. 1270-1349 ). Sus *Postillae perpetuae super totam Bibliam*, sus varios centenares de manuscritos, conocieron su primera impresión en Roma, en 1471-1472, destacando hasta fechas más tardías por su claridad expositiva y el incentivo de sus ilustraciones, en las que el Templo se representa como un palacio fortificado, con sus cubos y almenas, y el santuario queda dividido en planta en sus tres partes sucesivas de “porticus”, “sanctuarium” y “sancta sanctorum”. Además la nave central se rodea por una serie de cámaras de pequeñas dimensiones todo alrededor.

Quiero insistir en el aspecto del alzado de esa fachada dibujada por Schedel en la que el Templo salomónico se levanta en varios pisos flanqueados por dos semicubos que albergan sendas escaleras de caracol, y con grandes ventanas al modo de lo que veremos en la entrada principal del cuerpo central del castillo de Turégano. Aquí podría estar la fuente iconográfica que inspira a Arias Dávila y a su arquitecto Juan Guas., en cuanto es muy probable que el libro, en su edición veneciana de 1481, estuviera en poder del prelado<sup>21</sup>.

## ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DEL CASTILLO RELACIONABLES CON EL TEMA SALOMÓNICO

### Iglesia dentro de una envoltura castral

Como salta a la vista, el elemento más obvio y destacado del Castillo de San Miguel de Turégano es ese encubrimiento y al tiempo esa protección de una iglesia dentro de un propugnáculo. Vendría a ser así, si en la mente de Arias Dávila hubo tal intención simbólica, como la mayor aproximación a una reconstrucción del Templo de Jerusalén que, como los primeros templos mesopotámicos y aún egipcios, estaba dotado de fuertes murallas y estribos poderosos, con muy escasos huecos al exterior<sup>22</sup>. Casi todas las reconstrucciones modernas del sagrado edificio han optado

<sup>21</sup> Por cierto que un famoso edificio romano de estos años, la Capilla Sixtina dedicada a la Asunción de la Virgen, también con planta rectangular ( de 41 x 13,5 m ), fue mandada construir por el papa Sixto VI entre 1475 y 1481, también cuenta con cierto aspecto encastillado, y con amplias estancias por encima de la bóveda principal. Además, es conocido que en la España del siglo XV el tema salomónico era una cuestión muy extendida entre los eclesiásticos. Vid. PEREDA, F.: "Le origini dell'architettura cubica: Alfonso de Madrigal, Nicola da Lira e la querelle salomonista nella Spagna del Quattrocento", *Annali di Architettura*, 17, 2005, pp. 21-52.

<sup>22</sup> LAGUNA PAUL, F.: *Postillae in Vetus et Novum Testamentum de Nicolás de Lyra*, Sevilla, 1979, y “Primeras reconstrucciones de la Casa del Líbano: un edificio salomónico poco conocido”, ha demostrado que el Templo-palacio de Salomón estaba formado por varios edificios, como la Casa del Líbano, el Salón de Columnas, el Salón del Trono, el Palacio de la Hija del faraón y el Palacio Real.



en el papel por esa apariencia castral del exterior del mismo. Nótese que en ocasiones se produce la asociación completa entre el Templo y la Jerusalén Celestial, también como ciudad bien guardada.

### **Imágenes de San Miguel en las torres de la cerca**

La dedicación del templo plenomedieval al Arcángel San Miguel, que siempre ha sido el guardián de la Jerusalén celeste, representándole en ocasiones delante de las puertas de la ciudad santa (Durer), pudo ser una feliz casualidad que movió a Arias Dávila a ordenar la colocación de sendos relieves del arcángel guerrero en los cuatro cubos de la manga exterior de su castillo, con unos valores iconográficos y simbólicos de clara significación. En otras partes de las torres del núcleo central, como en las ménsulas de las bóvedas de la galería sobre la portada principal, aparecen otros ángeles como tenentes de los escudos del prelado.

### **Las dos grandes columnas de la portada: Jachim y Boaz nunca pueden faltar en una reconstrucción salomónica**

Como se sabe, las dos columnas de bronce que darán lugar más adelante al orden salomónico, presidían la portada principal del templo hierosolimitano. En el castillo de Turégano observamos cómo se quiso realzar con gran énfasis la entrada meridional al templo-núcleo del cuerpo central: además de la portada decorada, el gran escudo episcopal por encima en forma de rosetón, y el balcón alto superior que le da un aspecto palaciego de aire muy italiano ( recuerda al belvedere escalonado del palacio ducal de Urbino ), todo el conjunto se flanquea con dos grandes borjes a modo de torrecillas que podrían rememorar la exigencia de aquellas dos columnas.

Podrá decirse que no ofrecen aspecto ni proporción muy acordes con la idea de columnas clásicas, más conviene recordar que, aparte de la flexibilidad formal del arte gótico, las versiones que se han ofrecido a la hora de reconstruir las citadas columnas salomónicas son casi infinitas, unas veces más acordes con el modelo clásico y otras verdaderamente fantásticas. Como comentó acertadamente Quadrado<sup>23</sup> en 1865, se trataba de "...dos torres especiales, poligonas en el primer cuerpo y circulares en el segundo". También observa que su remate alto, como el de los otros cubillos de los pies del templo-castillo, está ataviado "...con su triple diadema de matabanes, almenas y bolas".

De la época de Arias del Villar, se suele atribuir a Juan Gil de Hontañón la cuidadosa labra de estos dos elementos, así como la idea de hacer la mitad inferior de estos estribos de forma poligonal, mientras que a partir de una cenefa de bolas ( que podrían ser granadas ), torna a la planta semicircular. Pues bien, no se puede descartar que esta fachada ya estuviera diseñada en el proyecto primero de Juan Guas.

Como más arriba se dijo, el conjunto arquitectónico con dos cubos laterales y escalonamiento en pisos se parece mucho a la reconstrucción como palacio que Schedel ofrece en las *Apostillas* de Nicolás de Lyra. Recuérdese que allí los borjes laterales albergaban sendas escaleras de caracol ( "coclea" ), que en Turégano se obviaron en su arranque desde la parte inferior, pero que a partir de la moldura

<sup>23</sup> QUADRADO, J. M.: *Recuerdos y bellezas de España. Segovia*, Madrid, 1865, p. 491.



adornada con perlas, suben hasta el adarve, con sus pequeñas troneras que sirven de claraboya. Más tarde el obispo Rivero tuvo que labrar otro acceso vertical en espiral, más importante, en la fachada septentrional.

### **Los leones del escudo central aluden al Trono de Salomón**

Sobre la citada portada principal, en verdad palaciega y de aire renacentista, se dispone un enorme escudo con las armas de Arias del Villar. Vuelvo a insistir en que es posible que Guas diseñara este elemento con toda la fachada de mediodía, lógicamente destinado a albergar el emblema de los Arias Dávila. La no terminación de esta zona por este prelado, pudo llevar a su sucesor a ordenar colocar su timbre. Por el momento, sólo quiero llamar la atención sobre las dos grandes figuras de dos leones que a modo de elementos muebles del escudo, se disponen en la parte inferior de la corona laureada. Sin duda que pueden simbolizar el Trono de Salomón, lo que se relacionaría con la intencionalidad general del edificio.

### **Los rayos del sol del escudo, sacados quizás del grabado de Schedel**

Por detrás del escudo de Arias Villar, en el campo delimitado por la corona de laurel, se labraron en bajorrelieve unos rayos solares de curvo dibujo. Sólo quiero señalar que en lo alto de la citada fachada del Templo debida al buril de Schedel campea un Sol seguramente alegórico de la Sabiduría.

### **Las coronas en lo alto de las torres, posibles elementos salomónicos**

Seguramente en el primer proyecto de Juan Guas, las “coronaciones” de las torres y estribos del castillo de Turégano, aquella “triple diadema de matacanes, almenas y bolas” de que hablaba Cuadrado, alcanzan una complicación estética grande, como también diseñó en el castillo de Belmonte de Cuenca, por ejemplo. Los merlones se escalonan, se curvan, se adornan con bolas superfluas que podrían buscar una apariencia de coronas reales, adornadas además en su parte inferior con molduras que asemejan sartas de perlas, otro elemento que aludiría al monarca israelita.

### **Habitaciones por encima de la iglesia: el uso eclesiástico del templo como vivienda levítica**

Por último, uno de los aspectos más significativos y que puede abundar en la confirmación de la hipótesis planteada, sería el hecho, destacado por algunos autores, de que Arias Dávila el 3 de abril de 1473 firma un documento de dación de capellanías, dos de ellas perpetuas, para la iglesia de San Miguel de Turégano, donde se aprecia su intención de formar una especie de cabildo de curas con rentas propias, algo que iba más allá de una simple parroquia, y entre cuyos puntos conviene destacar lo siguiente:

*1º Los lunes, miércoles y viernes de cada semana se diga misa cantada de Réquiem con Responso solemne por su alma y la de todos los obispos difuntos del obispado*

*2º Los martes, jueves y sábado se oiga en el un sábado Misa de Nª Sª y otro de San Miguel alternante así todos los sábados y siempre cantada, y los martes y jueves se haga Aniversario con Misa*



*Cantada por todos los que están enterrados en San Miguel y se cante perpetuamente en la capilla del norte que esta en el cementerio*

*3º Que el día de Santo Domingo y el de Santo Tomas de Aquino se diga misa cantada*

*4º Que uno de los capellanes, el que asignase el Sr. Obispo tenga la cura de almas y **que los otros duerman en el castillo** y que de si de noche se ofreciese administrar algun sacramento que lo lleven de cualquiera de las otras iglesias y no de la del castillo.*

De esta manera se comprueba cómo en la obra del castillo, no sólo se procuró que todo el núcleo central, sobre la zona de la cabecera del templo, sirviera a modo de homenaje para la residencia de los obispos en caso de conflicto armado, sino que también Arias Dávila procuró con insistencia en que los capellanes miembros del capítulo de San Miguel vivieran en el castillo, por encima del templo, para guardarlo y vigilarlo, prohibiendo su salida por las noches, pero sobre todo como un posible intento de dotar al conjunto arquitectónico de viviendas levíticas, exactamente igual que ocurría en el Templo de Salomón, y como se hará más tarde en la Catedral de Jaén –el mejor intento reconstructivo salomónico en España-, e incluso, en el conjunto de San Lorenzo de El Escorial.

## CONCLUSIONES

La suma de todas estas coincidencias ( iglesia dentro de un castillo, dos grandes columnas flanqueando la entrada principal, cuatro imágenes del Arcángel guerrero en los cubos del recinto exterior, dos leones bajo el escudo episcopal, la forma de corona real de los remates de los borjes en torno al cuerpo del templo, y la existencia de estancias para sacerdotes por encima del edificio de San Miguel ), no hacen sino reafirmarnos en la posibilidad de que en Turégano nos hallemos ante un consciente intento de reconstrucción del Templo de Jerusalén.

Aparte de los valores humanistas de la empresa, propia de un culto prelado amante de los temas bíblicos, entiendo que Arias Dávila quiso erigir una fortaleza santa, bendecida por la presencia del templo interior y protegida por la intercesión de San Miguel. Judío cristiano involucrado en múltiples causas políticas, sociales, inquisitoriales y religiosas, acosado por unos tiempos duros casi apocalípticos, Arias Dávila, el obispo sabio, quiso advertir a sus enemigos de que en su “Castillo Celestial” tenía un reducto simbólico que podía ir más allá de la mera resistencia militar: “...para que no cayga en manos de cualquier tyrano”. Por tanto, la utopía en la Castilla del último tercio del siglo XV no estaba monopolizada únicamente por el desdichado Enrique IV. San Miguel de Turégano, como otras fortalezas del mismo Juan Guas de aire más palaciego que marcial, tiene un cierto aspecto de algo imaginado, de castillo soñado.

Por último, de nuevo, no podemos sino admirar el refinamiento del diseño de esta fortificación envolvente, en la que Guas demuestra una vez más que interpreta la traza de los castillos como verdaderas “obras de arte”, en este caso con el añadido de una posible alegoría salomónica.



**IMÁGENES**



Vista general desde la plaza mayor



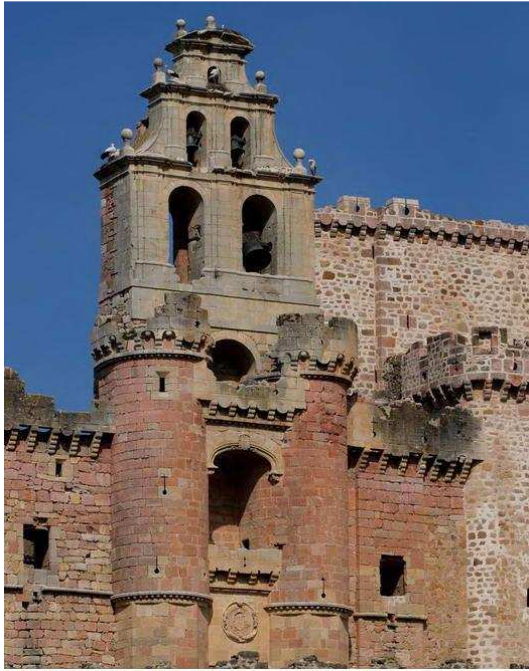
Conjunto habitacional a modo de homenaje  
en la cabecera del templo de San Miguel de  
Turégano



Detalle coronación cubos lado  
occidental







Detalle zona superior de la entrada principal



Entrada principal con las dos grandes columnas  
flanqueantes



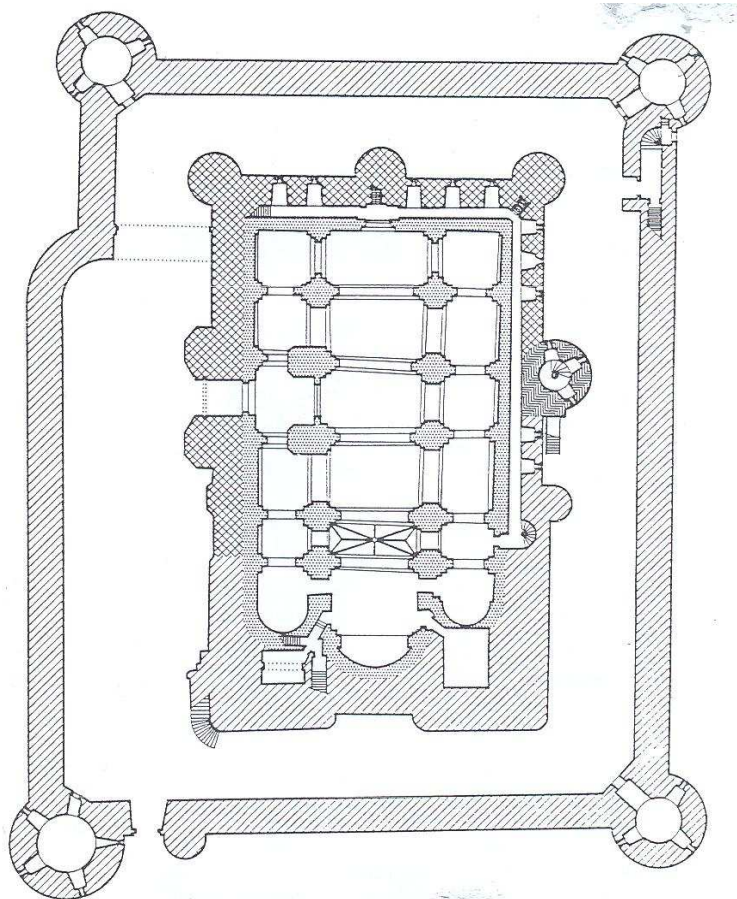
Gran escudo episcopal con dos leones a los pies





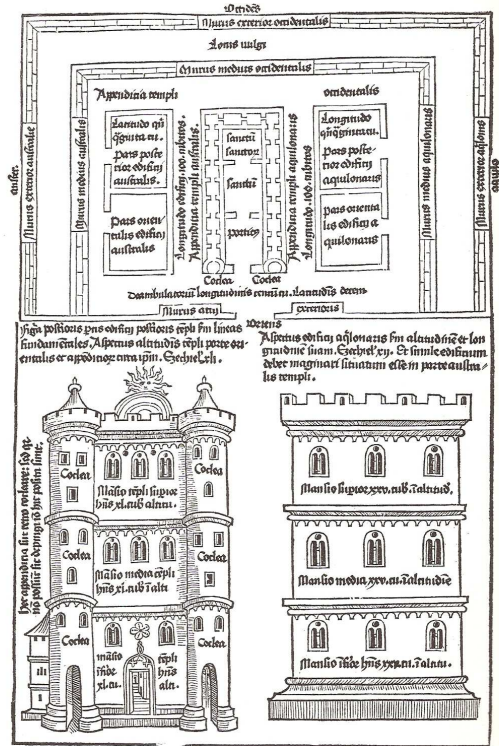


Nave central de la iglesia de San Miguel



Planta del castillo de Turégano, según Mora Figueroa





Templo de Salomón, según Schedel

Una de las cámaras del núcleo habitacional sobre el crucero de la iglesia



Vista de la fachada meridional del castillo

